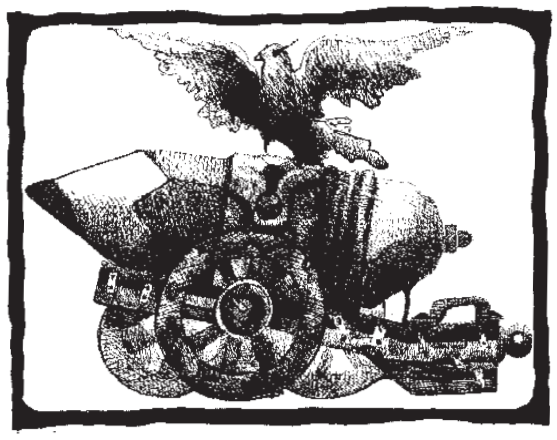
Formando un mundo alrededor de la esperanza.
Pedro Páramo (Juan Rulfo)

Suplemento CULTURAL



Editor y diagramador
Rafael Cuevas

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA) de la Facultad de Filosofía y Letras, y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT) del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA). Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al Apartado Postal Nº 86/3000 Heredia, COSTA RICA, o al correo electrónico rmolina@una.ac.cr

Se acepta canje

NÚMERO
69

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA



Sentada, Marielos Castro; de pie Isabel Ducca, integrantes de la Cátedra Carmen Lyra.

LA CÁTEDRA "CARMEN LYRA": UN ESPACIO PARA EL SABER Y LA CREATIVIDAD DE LA SOCIEDAD COSTARRICENSE

EN LA ESCUELA DE LITERATURA Y CIENCIAS DEL LENGUAJE DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL EXISTE ESTA CÁTEDRA DESDE HACE YA CASI QUINCE AÑOS. HA SIDO UN ESPACIO EN EL QUE SE HAN LLEVADO A CABO INTERESANTES EXPERIENCIAS DE FOMENTO A LA LECTURA, A LA NARRACIÓN ORAL Y DE RESCATE DE LA MEMORIA SOCIAL. PARA SABER MÁS DE ELLA, EL SUPLEMENTO CULTURAL CONVERSÓ CON ISABEL DUCCA, UNA DE LAS DOS IMPULSORAS DE ESTE PROYECTO.

Untitled-32 1

11/18/08 9:59:55 PM

Rafael Cuevas (R.C.): Estimada Isabel, empecemos hablando sobre dónde, cuándo y por qué se fundó la "Cátedra Carmen Lyra".

Isabel Ducca (I.D.): La Cátedra pertenece a la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Universidad Nacional. Hacemos docencia, investigación y extensión, es decir, es un proyecto de los que en la universidad se conocen con el nombre de "integrados". Surge de una serie de talleres que iniciamos en 1992 Marielos Castro e Isabel Ducca, como respuesta a una convocatoria que hizo el Ministerio de Educación para que las universidades diéramos un apoyo a los maestros y a los profesores para mejorar la lectura. Nosotros aceptamos trabajar con las maestras, sobre todo de la escuela primaria. Ahí vimos dos cosas: uno, que la metodología de lectura con la que nosotros llegamos, la lectura creativa, era realmente novedosa y despertaba mucho interés. La lectura creativa es una propuesta más o menos formulada por Marta Rojas e Isabel Ducca en una serie de libros que se llamó *Despertando a las palabras*; ahí está sistematizada la propuesta.

R.C.: ¿Es un método ideado por ustedes?

I.D.: Es una recopilación, pero sí hay elementos nuevos basados en investigación propia. Es una dinámica y una metodología de lectura que se inicia en América Latina a finales de los ochenta y principios de los noventa, y que nosotros sistematizamos.

R.C.: ¿Cómo fue recibida esta metodología en las escuelas?

I.D.: Para mí fue muy interesante. Ha sido una de las experiencias más gratas para una, como trabajadora universitaria: encontrar que las maestras y los maestros, pese a todo lo que dice la propaganda oficial, de que son vagabundos y mediocres, estaban muy interesados, muy motivados, son muy creativos y aportan mucho. Lo otro que descubrimos en esos talleres fue que en Costa Rica casi no se conocía nada de la literatura infantil y juvenil latinoamericana que se ha estado produciendo, por lo que nosotros montamos los talleres con literatura de gente como Ligia Bojunga Nunes, que es una brasileña, o colombianos como Jairo Aníbal Niño o Celso Román. Es una literatura muy lúdica que invita a los maestros y a los niños a jugar, a divertirse, a romper esquemas, a romper tabúes. Por ejemplo, Ligia Bojunga toca temas de la identidad, del machismo, y esto dio un espacio en los talleres de lectura con maestras para tocar temas de la actualidad, temas que vienen muchas veces de las formulaciones teóricas de las ciencias sociales o de la sicología, y que se presentan a los niños de una forma metafórica, por supuesto, pero muy dinámica, muy accesible, muy entretenida además…

R.C.: ...como debe ser la literatura…

I.D.: …como debe de ser la literatura, sobre todo para niños. Los escritores consagrados tienen mucho prejuicio hacia la literatura infantil y juvenil porque, durante mucho tiempo, fue como el cuarto oscuro donde se refugiaban los escritores o las escritoras fracasadas, a formular libros de segunda, tercera o cuarta categoría, y que no le decían al niño más que recetas morales o preceptivas. Entonces, trabajar con esa literatura a nosotras nos abrió las puertas de las escuelas. Nosotras aprendimos mucho de la realidad de este país: ver la escuela funcionando por dentro…

R.C.: Ahora que hablás de la realidad de este país: ¿Estas eran escuelas rurales, urbanas… ¿qué tipo de escuelas?

I.D.: Bueno, nosotras nunca hemos contado con los medios como para desplazarnos fuera de la Meseta Central. Marielos abarca Alajuela y Heredia, y yo San José. Ahí eran tanto escuelas centrales como urbano-marginales, y ahí toca ver realidades tremendas…

R.C.: ¿Todos en escuelas públicas?

I.D.: Sí, aunque ocasionalmente llegaban profesores o maestras de escuelas privadas, que también se interesaban; pero como este era un proyecto de extensión, el interés era el trabajo con la escuela pública.

R.C.: ¿Y eso sigue funcionando hasta hoy?

I.D.: Sí…

R.C.: Quiere decir que ya van más de quince años…

I.D.: Sí, claro que hay etapas en que la Cátedra se abrió hacia otro tipo de trabajo. Hay etapas en las que la dinámica de los talleres en la escuela primaria cuesta mucho, momentos en los que el Ministerio niega todo tipo de permisos. Por ejemplo, en el 2004 me invitó una que fue alumna mía en la universidad a una escuela de Heredia; yo fui dos medios días, pero aquello era casi clandestino porque si el supervisor o el Ministerio se enteraban que la directora estaba dando tiempo la castigaba. Entonces, ese fue un período en que se cerraron las puertas.

2

R.C.: Mencionaste que esto de los talleres de lectura creativa es una de las actividades que ha llevado adelante la Cátedra. ¿Qué otras actividades han realizado?

I.D.: Conforme fuimos viendo el desarrollo que tenía la literatura infantil y la metodología de la lectura creativa, vimos que no necesariamente había que quedarse en la escuela primaria. Eso fue por ahí de los años 96 o 97, cuando el Banco Popular inaugura la Casa de Cultura Popular "José Figueres Ferrer"; a mí me invitan, me interesa el proyecto, y le propongo a la entonces directora una serie de talleres de lectura creativa para jóvenes. Ahí empecé a trabajar con jóvenes de secundaria fuera de horario escolar, y fue muy interesante también.

R.C.: Ahí ya no eran maestros, eran los jóvenes…

I.D.: Exactamente, por iniciativa propia llegaban jóvenes, aunque a veces son para adultos o especializados, como el que dimos para gente de las artes plásticas por las noches; hubo alguno para público en general al que llegaron, al principio como veinticinco personas; el grupo que quedó, que fue como de ocho, trabajó todo el año literatura infantil y juvenil. Ha habido talleres especializados en algún autor, como uno que di con literatura de García Lorca. Lo que se hace es abrir el canal para que la gente, o los artistas plásticos –como en el caso que antes mencioné– pueda visualizar imágenes, o lo que podríamos llamar la dimensión sinestésica de los textos, todo lo que son sensaciones o apelación a los sentidos, y la literatura infantil, como es tan lúdica, permite abrir esos espacios y jugar.

R.C.: Entonces siguieron talleres sólo que cambió el público al cual estaban dirigidos.

I.D.: Hacía como un año que estábamos desarrollando esos talleres, cuando yo tuve la experiencia de oír una noche de cuentacuentos en El Farolito (el centro cultural español) y, por casualidad, en un encuentro de literatura infanto-juvenil, vi a una de las principales cuentacuentos de Costa Rica, Ana Victoria Garro, y le propuse que organizáramos una noche de cuentacuentos en la "José Figueres"; esa es la tercer área de trabajo que abrimos y que ha sido la que más ha difundido la Cátedra a nivel publicitario, porque sale un anuncio en el periódico anunciándola gracias al apoyo del Banco Popular. Montamos un 13 de noviembre una primera noche y se llenó la Casa. Ana Victoria Garro nos ayudó a montar el estilo de una noche de estas, y con el tiempo mandamos a hacer candelabros –siempre se encienden las velas– etc. El espacio se ha mantenido por diez años, y los narradores escénicos, narradores orales o cuentacuentos de este país dicen que ha sido un espacio que ha ayudado a consolidar el movimiento de la narración oral en Costa Rica; es una experiencia de todos los meses muy grata para mí, en la que cambia el público que siempre oscila entre veinticinco y noventa personas. Cuando hay partidos de fútbol sabemos que llegan sólo los fanáticos de la narración oral. Pero digamos que una noche baja son veinticinco personas.

R.C.: Pero ahí ya no se trata solamente de literatura infantil o juvenil…

I.D.: No, el narrador narra sus historias de forma totalmente libre. En la Cátedra descubrimos la potencialidad social de la función catártica de la literatura, que, por supuesto, está sistematizada por los estudiosos, y nos permitió darle una dimensión más general a nuestro trabajo. La función catártica de la literatura nos ha permitido acercarnos al gran público, quien a veces no cuenta con los recursos para convertirse en lector, sin embargo la narración oral le permite acceder a la literatura y motiva a una búsqueda en ese sentido. En realidad, eso hacen los narradores orales, desarrollar esa dimensión, regresar a los orígenes de la literatura. Cada narrador tiene su estilo: a veces, el mismo cuento narrado por tres narradores diferentes se convierte en un cuento distinto cada vez. Se narra todo tipo de literatura; hay unos que ponen énfasis en la costarricense, otros en la latinoamericana, otros van recogiendo o montan un espectáculo dedicado a un autor o a un tipo específico de literatura. Es muy variado, realmente. El movimiento de narración escénica en Costa Rica está adquiriendo mucha proyección y ya tiene presencia. En el último Festival Internacional de las Artes (FIA) tuvo un espacio durante todos los días y se llenó siempre. Entonces, la Cátedra contribuyó a consolidar un movimiento pero, también, a educar a un público. Los narradores lo dicen, que uno de los lugares en donde más les gusta narrar es en la "José Figueres", primero porque el espacio es muy cálido pero, además, porque el público está educado: es público que llega a escuchar, una actitud que en nuestra sociedad en ocasiones está hasta mal vista. Este año vamos a festejar los diez años de realización de la actividad. Es todo un récord que un espacio de este tipo se mantenga durante diez años…

R.C.: ¿Y en cada sesión llega un solo cuentacuentos o llegan varios?

I.D.: Hay dos modalidades de noches de cuentacuentos: la noche del narrador que narra solo o sola. Es muy bonito, porque de una u otra forma el espacio se ha ido convirtiendo en una especie de escuela sin querer ser escuela. Hay gente que empezó contando un cuentito en la "José Figueres" y después, en una colectiva –que es la otra modalidad que hay– se atrevían a contar más de uno. Al año, dos años, tres años ya tienen su estilo, su forma de narrar, el tipo de historias que les gustan y entonces, generalmente, me dicen que quieren un espacio individual, y entonces hay una noche de ellos. Es como la graduación del narrador, o una etapa muy importante de su formación, cuando individualmente enfrenta el público, y lo mantiene atento durante una hora o más.

R.C.: ¿Y hay algún perfil especial del narrador oral?

I.D.: Esa es una discusión que tienen los narradores, si ellos nacen o se hacen. Las dos posiciones existen. Está el que dice que nació con eso, y está el que dice que eso se aprende. Pienso que, la mayoría de las veces, lo que más funciona, como en toda labor humana, es la motivación. Se enamoran; para ellos narrar es vivir, aunque no puedan vivir de esa actividad, se transforma en la razón de su vida. Ellos dicen que viven una transformación, como si un nuevo espíritu se apoderara de ellos y le diera sentido a su vida.

R.C.: Bueno, esta es, como dijiste al principio, la más conocida, la más publicitada de las actividades de la Cátedra. ¿Hay otras actividades?

I.D.: Sí. A partir de esa ubicación con el público y con las maestras, fuimos viendo que había un área de trabajo en este país que se aborda muy poco, y nosotras decidimos incursionar también ahí, y es la memoria social ¿Por qué la memoria social? Primero, no se trata de memoria histórica, que es diferente. Con las maestras en los talleres, y por una experiencia personal que yo había tenido en San Ramón, me había dado cuenta de que todo lo que la prensa nos ha dicho acerca de las maestras y los maestros no era la realidad que ellos vivían. Yo no digo que no haya mediocridad en la educación costarricense, pero la mayoría de las maestras y los maestros tenían una historia para contar, por lo que empezamos a desarrollar otra etapa que es trabajar alrededor de la memoria social del pueblo costarricense, y fue a través de concursos de testimonios. Hasta el momento hemos realizado tres. El primer concurso de testimonio se llamó *Cuento mi vida de maestro o de maestra*, y salió un libro editado por la EUNA; el segundo fue *Cuento mis recuerdos del 48*, que también se publicó por la misma editorial, y el tercero fue *Cuento mi experiencia en la lucha del ICE*, en el 2001, que también se publicó de la misma forma. Estos libros recogen las memorias, las experiencias, las anécdotas de tres tipos diferentes de actividad social.

R.C.: ¿Participa mucha gente en los concursos?

I.D.: Depende; nos dimos cuenta de una cosa: la gente le tiene miedo a escribir. Aunque en las bases del concurso queda claro que no es requisito ser escritor, que no se les exige perfección de estilo, porque se asume como parte de la edición que nosotras corregimos el estilo, la gente tiene miedo de escribir. Los concursos no fueron lo masivo que nosotras esperábamos. Siempre existen los maestros que, al leer los libros, dicen "¡Ay, si lo hubiera sabido!", pero es interesante que acude suficiente gente como para montar un libro que tiene coherencia global y recupera algo de la memoria del proceso al que nosotras estamos aludiendo. Dentro de la misma recuperación de la memoria social, el director regional de la Dirección de Cultura de Heredia nos convocó para participar de una actividad que se llamó Tertulias de Heredia. Las tertulias fueron grabadas, trascritas y acomodadas a una forma narrativa y un hilo conductor.
Hubo en San Luis de Santo Domingo, que es una población que fue cortada por la carretera a Guápiles, y en su memoria social se cuenta los cambios que eso ha provocado sicológica y socialmente.

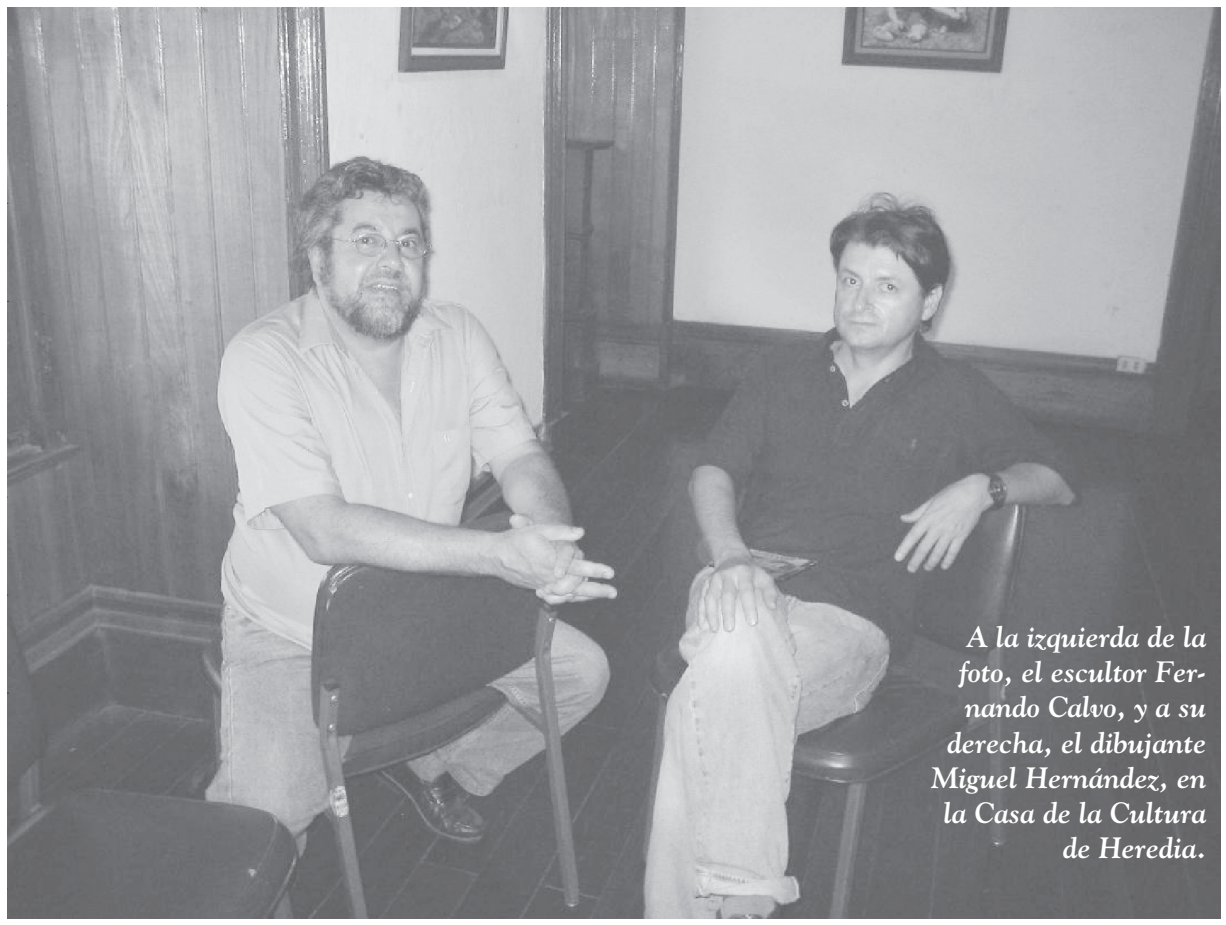
R.C.: Veo que se han publicado algunos libros. ¿Cómo estuvo la recepción?

I.D.: En general fue buena. Los de *Cuento mi vida de maestro* se agotó, *Cuento mis recuerdos del 48* también, y lo mismo con el tercero. Fueron libros que despertaron el interés de diferentes sectores y no se nos quedaron en las bodegas de la editorial. Para terminar con el trabajo de la Cátedra, debo mencionar que la última actividad que abrió fue de análisis crítico del discurso; se pensó como un proyecto de investigación en el 2005, y lo que se hizo fue un análisis de cómo la prensa costarricense había informado sobre el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Se analizó lo publicado entre enero 2003 y enero 2004, cuando se firma el tratado en Estados Unidos, lo publicado en *Al Día*, *La Nación*, *La Prensa Libre*, *La República* y el *Semanario Universidad*. El objetivo es tratar de ver las estrategias con que se pretende persuadir al público costarricense acerca de los beneficios del Tratado, y en el caso del *Semanario Universidad*, cómo monta una estrategia para persuadir acerca de sus riesgos.

R.C.: Con todos estos años de trabajo, más de quince ya, me parece extraño que no se haya incorporado más gente a la Cátedra…

I.D.: Tenemos catorce años y esa es una de las críticas que nos han hecho a la hora de evaluar el proyecto; se nos dice que debemos buscar gente que se forme con vistas a renovar. Bueno, no hemos puesto mucha atención en eso porque en los últimos años yo estuve sola en la Cátedra, y formar a una persona le requiere a una un tiempo que no teníamos. Es un trabajo que está pendiente que no sabemos todavía cómo se va a hacer, no tenemos todavía quién se pueda interesar en un proyecto tan diverso, que cubre tantos aspectos, y que, en realidad, ha ido como desarrollándose muy paulatinamente, atendiendo diferentes necesidades sociales en el campo de la literatura, el lenguaje y la lectura. En realidad, es parte de los retos que tenemos para los próximos años.

Untitled-32 2
11/18/08 9:59:59 PM



A la izquierda de la foto, el escultor Fernando Calvo, y a su derecha, el dibujante Miguel Hernández, en la Casa de la Cultura de Heredia.

VINDICACIÓN DEL DIBUJO Y LO FIGURATIVO

Miguel Hernández y Fernando Calvo son dos artistas plásticos de larga y conocida trayectoria en el país. Los campesinos de Calvo, hieráticos e inmutables, enjutos y de rostro impávido, son un recordatorio de la pobreza y la marginalidad. Hernández, por su parte, es uno de los más relevantes dibujantes del medio nacional. Ambos expusieron conjuntamente, a partir del 16 de junio, en la Casa de la Cultura de Heredia, una serie de pinturas y dibujos que buscan constituirse en un alegato a favor de los fundamentos primigenios de las artes plásticas: del dibujo bien hecho, al que no se llega sino después de muchos años de práctica constante y tenaz, y de la figura humana, en torno a la cual gira nuestra cultura antropocéntrica.

Poner a la figura humana en el centro de sus preocupaciones y erigirla en estandarte de reivindicación no es casual. El figurativismo que han cultivado y defienden, tiene visos de ser la expresión gráfica de un humanismo que entiende al ser humano como el dador de sentido del universo, como el demiurgo que, para bien o para mal, se erige como artífice, como transformador del entorno en el que vive. Saber representarlo tal como es, en el lienzo o en el papel, forma parte de esta concepción, que se expresa en el dominio de las técnicas del dibujo y en su práctica constante. En nuestros días, lo anterior ha sido cuestionado desde lo que ellos consideran que es un cierto facilismo que se contenta con ubicar objetos en el espacio, o esparcir colores sobre cualquier soporte, y atribuirles vinculación con conceptos difícilmente aprehensibles. Consideran que esto es lo que prevalece en nuestros días, lo que está de moda. Por eso, dibujar y mostrar al ser humano adquiere para ellos un carácter reivindicatorio.

Quiero relevar otro aspecto más que llama mi atención en esta muestra de Calvo y Hernández: el hecho de que se realice en la Casa de la Cultura de Heredia, un espacio que podríamos llamar marginal del circuito del arte nacional. Concientemente, los artistas se alejan de los espacios legitimadores por excelencia y se ubican en un "rincón" provinciano, en una actitud desafiante que también hay que saber leer como un llamado de atención en relación con lo establecido.

Fernando Calvo nos muestra en esta exposición cinco pinturas y una escultura, que tienen como tema los seres marginales de la calle, los alcohólicos que pueblan nuestras aceras, los mendigos que duermen en los quicios de los almacenes del corazón de nuestras ciudades, los muchachos que, encontrando las puertas de la realización personal cerradas, seguramente son el anticipo de las maras que próximamente poblarán nuestras urbes. Estos temas deben asociarse con las mismas preocupaciones que le han carcomido siempre: la preocupación por los desposeídos, los marginados, los escupidos y vilipendiados de esta sociedad que es cada día más excluyente.

Miguel Hernández nos regala con siete dibujos que corroboran la maestría que ha alcanzado en el dibujo, la soltura de la línea, la aprehensión del alma en la mirada, en el gesto de la mano displicente que caer a un costado, en los labios entreabiertos que parecen haber querido decir algo que ha quedado callado para siempre. Conmovidos frente a sus cuadros, no podemos sino pensar en el criterio que debe regir para saber diferenciar una obra de arte de la que no lo es: la capacidad de conmovernos.

Allí, en las paredes de la Casa de la Cultura de la ciudad de Heredia, en la esquina en donde habitó alguna vez quien fuera presidente de la República de Costa Rica, frente a un parque cuyos árboles se pueblan de pájaros gritones a partir de las cinco de la tarde, se realizó una exposición que quiso decirnos algo de lo que está pasando en las artes plásticas contemporáneas. Vale la pena escuchar esa voz que nos susurra.

He aquí la voz de los artistas:

Rafael Cuevas (RC): Fernando Calvo y Miguel Hernández exponen en la Casa de la Cultura de Heredia trabajos que han venido haciendo en el último año…

Fernando Calvo (FC): Nosotros íbamos a titular esta exposición *La calle*…

R.C.: ¿Por qué ese nombre?

F.C.: Porque dibujamos mucho lo que pasa en la calle.

R.C.: Recuerdo que ya habías tocado esa temática en la exposición que anteriormente hiciste en esta misma Casa de la Cultura. ¿Por qué te interesa tanto?

F.C.: Me interesa muchísimo. Es la gente a la que no oyen, que no tiene espacios, y a nosotros nos preocupa eso.

R.C.: Esta es una exposición de arte figurativo, en donde hay dibujo y pintura…

F.C.: Totalmente figurativo. Nosotros creemos en el ser humano.

Miguel Hernández (MH): Es una propuesta radical en contra del arte abstracto.

R.C.: ¿Sólo el arte abstracto o también de otras manifestaciones del arte contemporáneo?

M.H.: En contra del arte decorativo, digamos.

R.C.: Bueno, pregunto eso porque algo que está hoy muy de moda son las instalaciones, por ejemplo. ¿Hay algún contrapunteo también con las instalaciones?

M.H.: Sí, también porque esta es una propuesta que trata de reforzar una tradición que se basa en el dominio de técnicas que muchas veces podemos caracterizar casi como "artesanales", y que están en la base de los medios tradicionales del arte. Conversando con Fernando hemos llegado a la conclusión que esto que se llama *arte conceptual* ha dado lugar a muchas ocurrencias, tanto que como que se ha perdido ya el límite y se ha creado una gran confusión. Ahora, los estudiantes de artes plásticas ya no quieren ni dibujar porque consideran que es una pérdida de tiempo, que es totalmente innecesario.

Untitled-32 3 11/18/08 10:00:09 PM

R.C.: Esto es, entonces, una reivindicación de las técnicas fundamentales de las artes plásticas…

F.C.: Sobre todo del dibujo…

R.C.: …en las cuales ustedes dos han tenido toda una trayectoria en el país, Fernando más como escultor, como escultor figurativo, vinculado a problemáticas e íconos representativos de lo nacional, y Miguel se ha destacado, en primer lugar, como dibujante. Viendo lo que exponen ahora, me parece que Fernando tiene una especie de diálogo con algunos de los símbolos emblemáticos de la plástica nacional de los años treinta…

F.C.: Me interesó mucho *El portón rojo* de Don Teodorico Quirós –por ser un ícono de la plástica nacionalista costarricense– y yo lo retomé. Es decir, que una cosa es *El portón rojo* de los años treinta, y otro este nuevo. Es una perspectiva diferente. El de Don Teodorico está solo; el mío tiene gente al frente, muchachos de hoy. Yo trato de reflejar la problemática de esa gente, es decir, que ese portón rojo se nos convierta en algo muy moderno; ya no es el portón rojo romántico de Quirós. Es otro.

M.H.: La gente que está delante del portón son jóvenes de ahora, de esos adolescentes que andan por nuestras calles y que de pronto se reúnen, como barra, en una esquina. En este caso, ese grupo de muchachos no se reunió en una esquina sino frente al portón rojo. Se puede, por lo tanto, imaginar al portón rojo con graffiti.

F.C.: ¡Claro! Eso sería lindísimo, rescatar los graffiti…

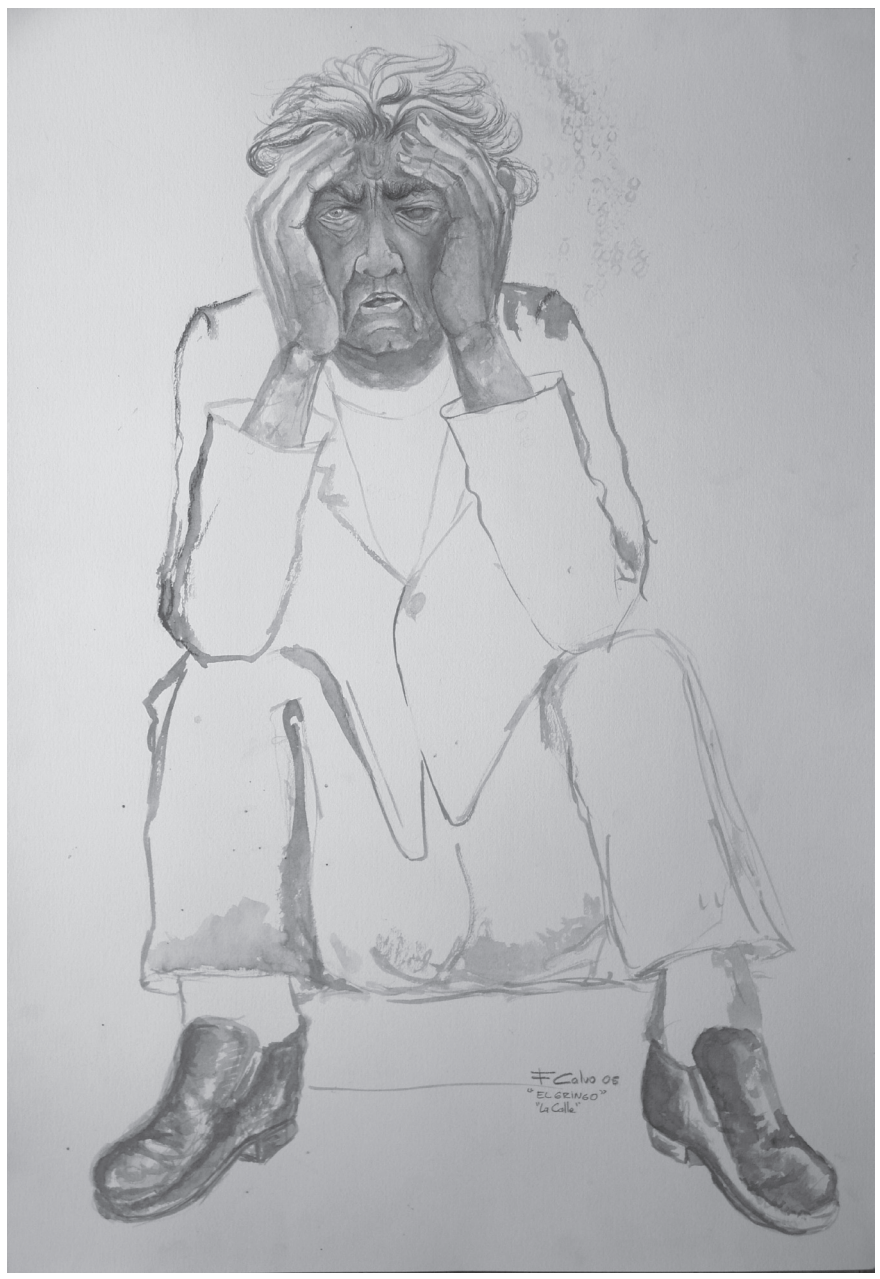
R.C.: Miguel, lo que presentás es dibujo. Hace más o menos diez años, el *Suplemento Cultural* te hizo una entrevista que se llamó "El artista es un filósofo visual". De entonces para acá, el dibujo sigue siendo tu principal medio de expresión pero, ¿ha cambiado algo?

M.H.: Ha corrido, desde entonces, mucha agua bajo el puente. Viví siete años en Manhattan; en mi caso, lo que podemos constatar es que el dibujo está retomando protagonismo como medio de expresión; pero eso sucede también en general. En Manhattan, por ejemplo, está el Instituto para la Investigación del Dibujo, que es como un museo de arte contemporáneo dedicado al dibujo, en donde en este momento hay una gran exposición de la obra de Víctor Hugo, el gran escritor francés, que fue un dibujante extraordinario. Eso resalta la importancia del dibujo como medio, como búsqueda, como herramienta básica, fundamental de investigación del ser humano, y como un medio para conocer el mundo que nos rodea y para expresar las ideas. Entonces, lo que voy a exponer acá son unos cuantos dibujos que son estudios de modelo, y aparte habrán dos obras grandes en las que retomo un poco el discurso clásico basado en crucifixiones de Miguel Ángel, pero actualizadas, con un discurso más contemporáneo.

F.C.: Qué importante eso que dice Miguel: una escuela en Nueva York que rescata el dibujo, mientras que por acá pasa todo lo contrario, se arguye que la figura humana está acabada. En general, creo que el arte que prevalece en nuestros días dice poco. Lo que queremos mostrar con esta exposición es que el dibujo sí dice y está vigente.



Obra de Miguel Hernández



Obra de Fernando Calvo

R.C.: Otra cosa: ustedes están exponiendo en la Casa de la Cultura de Heredia. Estamos en un país que se encuentra en la periferia del circuito del arte mundial, y tal vez no sería desatinado decir que este lugar está en la periferia de la periferia. ¿Por qué escogen ustedes un lugar de este tipo?

F.C.: Bueno, a mí ya se me hizo como una costumbre exponer aquí. Heredia es menos conflictiva que San José, es menos violenta, menos contaminada, por lo que prefiero exponer aquí que en San José. Además, la gente de San José puede venir acá.

M.H.: Igual, es para proyectarnos más a la provincia. Hace unos días conversé con gente del Ministerio de Cultura, y estaban muy contentas de que expusiéramos aquí, porque es poca la gente que utiliza estos espacios. La mayoría de los artistas exponen en donde consideran que habrá más repercusión.

R.C.: Hablemos de eso último que planteás: ¿Les ponen atención los medios de comunicación exponiendo aquí?

F.C.: Esperemos que nos den…

M.H.: Yo creo que no. Ubicándonos aquí es muy difícil…

R.C.: ¿Y qué expectativas tienen en relación con el público que va a llegar acá?

F.C.: Bueno, el día de la inauguración va a llegar sobre todo gente universitaria, y yo espero que reciban una cuota de lo que nosotros queremos decirles y que lo reciban bien. Luego llegará otro tipo de gente, estudiantes de colegio, gente que atraviesa Heredia.

M.H.: Yo sobre todo he pensado en los estudiantes de la Escuela de Artes de la Universidad Nacional, para que vayan construyendo otra visión, para que se den cuenta que hay que trabajar mucho, que la cosa no es hacer "papel de regalo", es decir, hacer pintura decorativa.

R.C.: Quiere decir, entonces, que uno de sus principales interlocutores son los jóvenes estudiantes de arte en general, a los cuales ustedes quieren darles un mensaje respecto de la necesidad de adquirir y trabajar ciertas técnicas.

Agradecemos a los dos artistas que nos hayan concedido estos momentos para compartir sus puntos de vista con los lectores del *Suplemento Cultural*.

PROGRAMA Publicaciones UNIVERSIDAD NACIONAL

Untitled-32 4 11/18/08 10:00:22 PM